

EL CHACO DE ZORROS

OSCAR RIMBERTO MAMANI CALLA

UN CHACO DE ZORROS(*) EN UNA PARCIALIDAD AYMARA DE LA PROVINCIA DE HUANCANE (PUNO)

- Dicen que el marani ha dicho que el chaco se hará el día viernes de la próxima semana sin falta.
- Así han dicho siempre. Ayer fui a lavar a la ccocha y todos hablaban de eso no má.
- Seguro que esta tarde o mañana en la mañana va a llamar a reunión.
- Seguro.

En efecto, Donato Páucar, la autoridad del año, en la mañana siguiente, a esa hora del payi payi, convocaba a la gente para una asamblea. Provisito de un ujiti, el objeto de mando, gritaba desde la punta del cerrito del Calvario, a voz en cuello, que todos, tatas y mamas debían acudir. El tata Donato había sido nombrado como marani el día de la clausura del año escolar, al igual que otras autoridades de la parcialidad. Ahora, parado ahí, con su poncho huayruro, su chuspa de coca, su chullo Puno 1980, con su sombrero del otro lado, con la mirada hacia el sector de mayor población, levantaba la voz de rato en rato haciendo el mismo llamado. Al cabo de una hora más o menos, ya en pleno día, empezaban a gotear uno por uno los campesinos. El resplandor del Sol perseguía rápidamente a la sombra desde el cerro del frente hacia el cerro de arriba y, como decían ellos, del kucat chaca al alay chaca. El grupo crecía más y más, mientras dialogaban después del buenos días camisaraqui waliqui, sobre el frío de la mañana, lo que cada quien tiene que hacer en el día, las noticias de la radio, que cuando uno quiere que amanezca rápido no amanece rápido, cuando uno no quiere que amanezca rápido pues amanece rápido, algunas bromas, menos sobre el chaco de zorros,

(*) Es una práctica que consiste en cazar zorros. Como es sabido, éste es un animal astuto y sagaz que busca su presa en la manada y como eso es perjudicial para el hombre andino de la hacienda, comunidad o parcialidad es que se acostumbra realizar el chaco o caza de zorros en cualquier época del año, generalmente ante la queja de los dañados del medio, entonces se fija el chaco para un día con la coordinación del llamado al hacerlo: el marani, el del año, el responsable del año.

porque eso era el tema central a tratarse y había que hacerlo con seriedad.

En un aparte, el huaynuncho Ruperto increpa a la imilla Jesusa en el momento que ésta llega:

— ¿Esta es la hora de llegar?

— Y a ti qué te importa.

— Estando sola y soltera duermes hasta tan tarde?

— Claro.

— Y nosotros helándonos aquí desde la noche.

— Mentiroso.

— Es que hay que ganar al tiempo, la hora avanza, el sol avanza, o es que crees que son como tus tetas colgadas en un solo sitio sin moverse, ah?

Una voz lacónica y seria interrumpe este diálogo:

— Bueno. Tatanaca, buenos días. Mamanaca, buenos días. Les he llamado a esta reunión, como estarán todos informados, para ponernos de acuerdo sobre el chaco de zorros, en vista de que he recibido las continuas quejas de nuestros hermanos Eluartino y Juaquino, por tener ellos sus casas en la parte más alta de nuestra estancia. Incluso, el hermano Felixo me ha informado que una noche sus perros persiguieron algo que no podía ser sino un zorro. Eso quiere decir, que nuestra ovejitas están en peligro, por lo que he pensado hacer esta faena para el día viernes de la próxima semana, en que tengamos que participar todos, como siempre sabíamos hacerlo en las veces anteriores..... Tiene la palabra el que está levantando la mano, el hermano Agustino.....

— Yo creo que el chaco tenemos que hacer en los dos cerros, porque el otro día, la hija del tío Damiano que estaba pasteando sus ovejas en el Kucat chaca, ha visto merodear un zorro, entonces el peligro no es sólo en este lado sino también en el frente.

— Tiene la palabra el tío Berna.

— Yo creo que Agustino tiene razón. Si se va hacer una jornada, tenemos que hacerlo bien y en los dos cerros. Además, parece que los zorros del lado de Jjá se han venido pa' este lado, porque los jjaños, casi ya no llevan a pastear sus ovejas a los cerros sino a la orilla del lago para hacer comer totora y llacho y porque tienen campo suficiente en ese sector.

Y así seguían interviniendo los parceleros. Al final se sacaron muchas conclusiones. El chaco se hará en los dos cerros. Empezará a la hora de la saca del ganado en el Kucat chaca para terminar en el Alay chaca. El hijo mayor del marani llevará el bombo que lo prestará el tío Quintino. Todos los que tienen tambores en la banda de la parcialidad llevarán esos instrumentos, en igual forma los corneteros. Las imillas llevarán harta leña de muña y eucalipto, no tan secos para que haga bastante humo en el momento requerido. Los perros irán contados para que no se peleen entre ellos, los más vivos y velo-

ces, por ejemplo, el perro del auqui Simón que tiene su casa al lado de la carretera y que, por perseguir todos los días a los carros que pasan, ha sacado buena velocidad. Los jóvenes llevarán palos con punzones en la punta, para utilizar en caso de que los zorros se oculten y no quieran salir de sus guaridas. Los niños irán con sus latas para hacer resonar con palos de kolle, porque el zorro, lo más que teme es la bulla. Recordaron aquel cuento, cuando un zorro, disfrazado de un huaynuncho había engañado para casarse con una hermosa imilla, hija única, y en plena fiesta de la boda, en momentos en que los compadres y aynis de los padres de la novia, anunciaban sus llegadas mediante coheteros, el zorro se escapó por temor a la bulla. Las mamas irán directamente a alay chaca, llevando la merienda para el final de la jornada, de paso para proveerse de leña de muña.

Los días pasaron rápido. Ya, en el cato del día domingo, en Huanca-né, algunos jóvenes compraron sus silbatos.

El jueves, grandes y chicos, concentrados en mente y obra en el chaco. Los mayores afanosos en alistar la totora para el ganado. Las mamas con los preparativos para la merienda y los niños preocupados en arreglar sus ojotas.

Al atardecer de ese día, en la casa del marani, estuvieron los ancianos de la estancia, al auqui Simón y el tío Quintino para el correspondiente tt'in-cacha, que consiste en anunciar y rogar a los apus y achachilas, sus permisos, bondades y protecciones para que el chaco sea exitoso y se realice sin novedad. Se rogó a los apus y achachilas de Occorani, Pucara, Canta-Cantani, Chjuya, Tintilisa, Alimironi. Se imploró al jach'a anccari y al kisk'a anccari -viento mayor y viento menor- para que haga buen tiempo.

El día viernes, a la hora del primer canto de gallo, el corneta mayor, Celestino, tocó la llamada desde la pampa de la escuela, una y otra vez.
En la casa del marani:

— Mama, ¿has escuchado? Levántate. Tienes que cocinar. Los chicos nombrados tienen que tomar su desayuno acá porque a la hora que calienta el sol tienen que estar en los sitios para espíar a los zorros.

El día era bueno. Conforme a lo fijado, la gente empezó a encaminarse a chaca wich' inka -cola de cerro- del frente. Dos niños apodados Tiqui Tiqui y Jurmarara caminaban conversando:

— Tú, que te has soñado anoche?

— No me acuerdo. Ah sí. Ahora recuerdo que soñé con burros.

- Soñarse con burro dicen que es hacer trabajo en vano.
- A lo mejor no vamos a encontrar ni zorro.
- Enantes, en el sauce de mi casa, un pichitanka se rió y mi papá dijo que a lo mejor el chaco va ser por gusto.
- No creo, tenemos que encontrar siquiera unito.

Cuando todos estuvieron concentrados en el extremo del cerro, el marani hizo las advertencias del caso, distribuyendo a la gente para todos los lados y a la señal que hizo con su sombrero desde la parte más elevada empezó el chaco de zorros. Los niños eran los más entusiastas, haciendo sonar sus latas, hasta exagerando en sus afanes de golpear, sin pensar que la jornada era larga, que tal vez podían medirse un tanto. Los tamboreros y los corneteros hacían igual pero con más cautela. Las imillas, de cuando en cuando, elevaban sus voces entrecortando con la palma de la mano en la boca. Los jóvenes más atléticos y los que tenían sus perros, corrían adelante para contactarse con los ccahuiris espías. La hilera de chacuris avanzaba y avanzaba. Pero no se aparecía ningún zorro. Es sabido que este animal, por más oculto que esté, cuando escucha bulla se escapa lo más lejos posible, esa es la ventaja de la bulla y esa es la garantía para no detenerse mayormente ante las posibles guaridas.

- A lo mejor la chica del tío Damiano ha mentido diciendo que vio un zorro en este lado.
- Yo escuché algo que ella tiene fama de mentir.

Era la hora del sol en el centro y prácticamente habían cubierto la faena en el Kucat chaca. Nuevamente se agruparon los chacuris. Faltaba hacer la otra mitad del objetivo y contemplaban la altura y majestuosidad del Alay chaca. De repente divisaron el resplandor de un espejo que algún ccahuiri les anunciaba alguna novedad. La algarabía cundió en el ánimo de todos y convinieron a emprender por el lado del sur. En cada corazón había un hálito de esperanza y en cada cabeza la imagen de un zorro. El marani, mientras avanzaba ligero, gritaba recomendando que trataran de conservar la hilera. Cuando la formación de los chacuris estaba en la mitad del cerro vieron a algunos chacuris que corrían en afán de persecución. Muchos tatas que aprovechaban el chaco para buscar piedras adecuadas para el batán y moler ají se olvidaron de tal para correr con la mirada puesta en los ccahuiris que también corrían a lo lejos. Las imillas estaban rezagadas en razón de que tenían carga de bostas para cocinar. Cuando llegaron al lado del gentío, ya el zorro estaba colgado de las cuatro patas en un palo que a la vez estaba suspendido entre dos piedras enormes.

- Cómo lo chaparon.
- Los ccahuiris lo han visto. Se metió debajo de esa piedra. Se prendió la muña y el eucalipto y el humo lo asfixió seguro. No se pudo sacar con los

palos, pero el Tiqui Tiqui que es el más ch'iti se metió y ahí está el zorro bandido.....

El Tiqui Tiqui y el Jurmarara, nuevamente se juntaron:

– En el kucat chaca no hemos encontrado zorro.

– O sea que mi sueño estaba bien.

– El pichitanka también.

– Pero en este cerro sí. Eso quiere decir que el auqui Eluartino y el auqui Juaquino tenían razón.

– Así es. ¿Y ahora qué harán con el zorro? ¿Para que sirve el zorro muerto?

– ¡La cola pue Tiqui, la cola! ¿Nunca has escuchado hablar de la cola del zorro? Creo que le corresponde al marani, a pesar que no faltan ambiciosos. ¿Te acuerdas del torneo de fútbol del año pasado? Cuando jugaron Sicta y Juriruni. Ganaba Sicta a nuestro equipo por dos a cero y un hombre detrás del arco de Sicta fue descubierto por el joven Antonio con su cola de zorro, y nuestro delantero Demetrio no podía hacer el gol, porque en vez de patear a la pelota que era más fácil pateaba la ch'ampa del suelo. Cuando se le sacó a ese hombre nuestro equipo empató en un ratito. No sólo eso, también escuché que una vez el tío Genaro en el control de aduana de la frontera.....

– ¡Tiquiiiiiiiiiiiiiii! Ven apura..... Se hace tarde.....

